EL ESCORIAL – MADRID – ESPAÑA

ORIFLAMA Nº 22

Año XIII Junio 2013

Oriflama no es un título casual. La palabra nos lleva al oro y a la llama, como la Poesía, metal brillante y luz hermosa. También es modestamente compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congojas. Merece nuestro esfuerzo, como decía Don Quijote: “nos podrán quitar la aventura, pero no el esfuerzo”.

Leopoldo de Luis, para Oriflama nº 7

Cualquier estandarte, pendón o bandera que se despliegue al viento.

R. A. E

Así, nuestro estandarte de fuego que se incorpora a ese viento para llegar a los cinco continentes. A todos los amigos o no, poetas, escritores, lectores desconocidos, deseamos llegar a sus hogares, introducir nuestra Poesía, nuestra palabra, por sus chimeneas o ventanas y caldear el ambiente en las tardes de invierno o refrescarlas en verano, allá donde se encuentren.

Mis manos, un gran pájaro
con las alas de fuego.
Energía que surca el Universo.
Nos penetra, nos une, nos define.
Un lazo de colores, arco iris
uniendo nuestras voces,
nuestra sola presencia encadenada.

Directora: Isabel Díez Serrano
El Escorial (Madrid) España
corre-el: isabeloriflama@gmail.com
Pág. web: www.oriflama.es
Blog: isabeldiez.blogspot.com
Dpto. Legal: M. 17935
ISSN 1699-6062

En este número:

POESÍA:

Nicolás del Hierro. España
Juan Manuel Gracia Menocal. España
Sara Vanegas Coveña. Ecuador
Valeriano Franco. España
Reynaldo Armesto Oliva. Cuba
Elena Ribero Barrera. Cuba
Rosendo García Izquierdo. Cuba
Pedro Muñoz. España
José Nicás Montoto. España
Milagros Salvador. España
Odalys Leyva Rosabal. Cuba
Isidro Iturat. España
Francisco Alvarez Hidalgo. EE.UU
Sergio García Soriano. España
Brígido Redondo. México
José Regalado Núñez. Rep. Dominicana
Beatriz Villacañas. España
Juan Calderón Matador. España
Laura Olalla. España
Emilio Rodríguez. España
José Luis Mejía Huamán. Perú
Carlos Benítez Villodres. España
Ana Martínez. España
Andrés Tello. España
Celia Martínez Parra. España
Isabel Díez Serrano. España

COLABORACION ESPECIAL

Lorenzo Suárez Crespo. Cuba

NARRATIVA

José Mañoso Flores. España

Andrés Tello. España
Jorge Etcheverry. Chile-Canadá
Mª Manuela Septién Alfonso. Cuba-España
Maria José Mielgo Busturia. España
Javier Bueno Jiménez. España

GALERIA DE ARTE

Montse García Camacho. España
Rafael Salguero. España
Joan Coloma. España
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU
José María Calvo de Andrés. España

HABLEMOS DE:

Marisol Cavero. España, de Isabel Díez Serrano
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU, de Gerardo Piña Rosales
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU, de Isabel Díez Serrano
Isabel Díez Serrano. España, de Maria José Mielgo Busturia
Carlos Benítez Villodres. España de, Manuel Senra

NOTICIAS
Isabel Díez Serrano

PERLAS MAESTRAS

Jorge Chapman, Henry Seton, Antonio Ros, Erick María Remarque, J. Fernández de la Hoz, Pittaco, Henri Lacordaire, Henri F. Amiel, Ciceron, Henry Kissinger. Publio Siro.

POESÍA

Nicolás del Hierro. España
Mordida piedra.

Te miro y, frente a mis ojos,
recóndita, una sombra
veo acercarse indómita.

Pasos de un tiempo no lejano,
vestigios son y rotos cauces
donde recobra el lobo
su artimaña y su astucia.

No, no eres tú, mordida piedra,
culpable del escombro
este que me devora;
antes tuvo la piqueta
social su trama y su trabajo:
sus garras te abatieron.

Y pasto fuiste, y ruina
del arrebol mordiente,
áspero, del maremoto,
que flacidez y enigma,
pereza al nervio puso,
como si hubieran concebido
el don que acusa tu mañana:

ese mañana que se asoma
igual que un río a tus pupilas.

Juan Manuel Gracia Menocal. España
Una desconocida ola

Miraba extasiado
su temblor,
memoria que le delataba,
que arrojaba nubes
a los sentimientos
de cualquier color,
en un mar configurado
de cuerpos encendidos.

El océano ascendente,
está cansado de afligidos
y de impactos envolventes,
con cánticos crepusculares
en la plenitud del agua gozante,
que el viento esplende
de un amor terminado.

Soberano recuerdo
a una amada
envuelta en una bóveda
donde mueren los abrazos,
que giran asombrados
por las voces calladas.
Incontenible pasado

en una anhelada y
desconocida ola en el regazo
de la orilla.

Sara Vanegas Coveña. Ecuador
Al Ángelus

se recogen los pájaros
en la tarde transparente
(mi corazón es un ave más
arrodillada)

Baño

lentamente se desnuda
entra en las aguas
infames
se mece sobre las olas
y sus carnes brotan rosas oscuras
que contrastan con la palidez de la noche.

La roca

pobre roca. condenada a la inmovilidad
al silencio
ya sin su Sísifo. el mimado
sin el calor de su cuerpo
y su pasión
no volverá a rodar
será olvidada.

Aterrizaje
una nube solitaria –ángel extraviado del verano—
entre los altos riscos
más allá
la mancha de una ciudad/ descendemos
tierra roja la tierra castellana:
Madrid se riega ante mis ojos

Valeriano Franco. España
Cuando no queda nada que perder

¿Y qué
si el sol no nace por Oriente?
¿Y qué
si el día es noche hasta la noche?

Para prender de nuevo otro minuto
cuando ya no te queda fuego dentro,
¿qué importa que haya luz si estás a oscuras?

Esa furia sedienta
que temblorosa sale del misterio,
¿qué vale a esas alturas del espanto?

Indómito dolor
haber vivido así cada segundo,
pendiente de la cuerda, en una horca,
sabiendo que allá abajo,
justo al fondo,
no hay firme para el pie
ni brazos que te ablanden la caída.

Para llegar a un mundo sin segundos,
cuando no queda nada que perder,
¿qué importa si la luz cambió de norte?

Reynaldo Armesto Oliva. Cuba
Bajo la lumbre.

De lo izquierdo a lo derecho
al cruzar se necesita
deshacer lo que marchita
el camino ya deshecho.
Con tus manos dar de hecho
negar todo fue costumbre,
ver caer bajo la lumbre
este andar de pie y atado
sin rumbo, desorientado
un candil de incertidumbre.

Elena Ribero Barrera. Cuba
Fantasma de los sueños.

Duermo.
La parálisis del sueño
invade el cuerpo.
Abro los ojos
entra por la puerta
con la pérdida de conciencia.
Siento caricias,
besos de anhelosos deseos.

Entre tus manos
tiemblo
en la oscuridad
de un gato de mala suerte.
Intento huir,
traicionera cama
me ata con cadenas
obligándome a sentir
este momento de gran silencio.
Revuelca mi vida
entre sábanas,
diabólico, excitante...
Grito de espanto
en mi cabeza,
gemidos de placer
clavados en mi vagina.
¡Rompo el espejo!
Mi cuarto protegido de tranquilidad.
Fantasma de mi sueño
varón estéril.
Espíritu que vaga
en tinieblas mi dormir.

Rosendo García Izquierdo. Cuba

Los espejos de la guerra.
Por los pasillos de mi alma
crucificado en vidrios, espejos y cristales,
un grito de sal y piedra
lanzan dibujos artificiales sobre mis huesos.
En la angustia de los osos y las ballenas
en sístoles y diástoles congelados de la existencia,
llantos de infantes y amapolas transculturalizados
en la savia elemental de mi alma.
La guerra es un juego de ajedrez
martilleando lumínicamente
la alfombra insostenible de los reyes
pólvora ancestral de los continentes lastimados
por la gangrena estupefacta de cañones;
misiles de estiércol y suicidas tricolores
en bandadas de silencios y banderas
contaminan el arco iris de los planetas.
Y mi padre muerto... Luz en mí...
parece estar dormido 300 años antes de Cristo,
cuando apenas en el vientre de mi madre
yo soñaba ser cocuyo o mariposa

Siempre ÁRBOL MUY VERDE.

Pedro Muñoz. España (discapacitado intelectual) **Centro Barajas.**
Al compañero, al hermano, al maestro.

Un ángel se nos ha ido.
Tu paso por la vida ha sido corto e intenso.
Nadie sabe como vino ni como se fue, ¿por qué pasó?
Compartimos tantas cosas…
Juntos hicimos las obras de teatro, trabajamos juntos desde mi llegada, son muchos años de amistad y comprensión.
Eras de estatura media pero con un corazón tan grande que no cabe en nuestras almas.
No sabemos como actuar, nos dejas huérfanos, de amor, de cariño, de amistad compañero del alma, nos dejas sin tu sonrisa y felicidad en el teatro de la vida.
Has sido el maestro que merecías ser por todo lo que nos has enseñado.
Hoy Dios ha querido llevarte pero sabrás que el agradecimiento, el recuerdo, y en pensamiento estás entre nosotros, hoy y siempre.
La vida tan ingrata nos arrebata una gran alma que nos ha dejado un vacío que no se podrá llenar jamás.
La vida sin ti es como un pozo sin fondo, que intentaremos llenar con el recuerdo de tus risas, tu alma cándida.
Encontraste el amor, fuiste feliz a tu manera y en un rincón de nuestros corazones tendremos el mejor de los recuerdos.
Las obras de teatro que hemos realizado más de 200 representaciones, siempre contentos, siempre divertidos pasando ratos de alegría, disfrutando con todas y cada una de ellas.
Ya habías logrado premios en las poesías pero se quedaron cortos, el principal y el mejor estaba por llegar…
el reconocimiento de todos nosotros, los que hemos compartido esta vida contigo, siempre sinceros, contentos, contando la esperanza del verdadero amor a un hermano y amigo.
Gracias por ser para mí, un maestro, compañero y hermano.

José Nicas Montoto. España
Doncella de Lesbos

Ambigua y atrayente, buscadora
de un amor como ella, a su medida,
va nuestra flor de Lesbos por la vida,
esparciendo su gracia encantadora.

Ni apolíneo mancebo la enamora
ni en lecho gime de hombre poseída,

y al romper con la norma establecida,
desprecia la costumbre represora.

Y cuando al fin la vida nos devore
y cada cual caliente su amargura
con los buenos instantes que atesore,

ella recordará cuánto fue amada,
y cuánto amó a su vez, y, con ternura
se dormirá la eterna enamorada.

Milagros Salvador. España
Deseo íntimo

Invítame a tu lecho este septiembre,
que en penumbras de tardes otoñales
se acurruque la luz en nuestros cuerpos,
como en bellas vidrieras ojivales,
bien sabes que el amor no necesita
la llama de las luces terrenales,
se basta y se consume con sus fuego
que hace que envidie Dios a los mortales.
Espero tu llamada este septiembre,
yo llevaré el sabor de todos los frutales.

Odalys Leyva Rosabal. Cuba
Voy a morir.

Voy a morir feliz si es que me toca
cuando estén los candiles apagados
y los buques se queden despojados
por los filos culpables de una roca.

La Parca tiene espumas en la boca,
los muertos que se quedan calcinados
por antorchas y bosques alumbrados
donde una bruja desazón provoca.

Para acabar lo pronto de la vida
tiene dientes y el alma del chasquido,
una prenda gloriosa y encendida.

Al morir tiene angustia y un ladrido,
un alacrán de sangre maldecida,
un perro que se duerme perseguido.

Isidro Iturat. España
Origen Mítico de la tribu Auayawara o de los hombres tigre.

La tigre está en la mira de la flecha, mira al cazador, y habla:
"Apiádate, y serás el patriarca de una tribu noble y fuerte...".
El cazador medita, escucha al viento en la fronda, deja el arma.

La tigresa se metamorfosea en una muchacha parda
-el suelo cobra vida y les obsequia con un lecho de hojas muelles-.Los dos yacen, y al encajar el anca con el anca, ella clava las garras en los costados del joven. Por las heridas hirvientes entra el espíritu felino, y ruge el primer auayawara.

Francisco Alvarez Hidalgo. EE.UU
Brevería nº 2305

"Era un sedoso, rítmico aleteo,
como si el ángel de la paz viniera;
y era el vertiginoso zarandeo
que el ángel de la guerra promoviera.

Ambos entraron en mi alcoba un día,
marcando el mismo paso;

eran la placidez y la agonía,
bebida idéntica en distinto vaso.

Y bebí toda aquella sangre roja.
Amor, amor, qué absurda paradoja."

Sergio García Soriano. España
Tienes del mar los atributos.

Te desnudas y a solas maldices
las noches de sequía y frío.

Tienes del mar los atributos
y sin embargo, navegas a la deriva
entre los sueños de los marineros.

Tienes del mar los atributos
y tú súbita boca llegó dócil y de
improviso rezumante a mi piel.

Entre las sábanas
Las risas visten nuestros ojos,

Y pienso en la libertad,
la libertad es tu cuerpo
que serpentea dentro del mundo.

Retozamos al pie de los lavaderos
nos tocamos llenos de furia y desolación
Aprieto tus senos, algas marinas,
buceo por tus entrañas de agua viva
y permanezco fiel
entre faros que señalan la luz de la reconquista.

Brígido Redondo. México
Perro

Como ese perro, amor, vengo apaleado.
El rabo entre las patas, así vengo.
Sólo con la mirada me sostengo
con sarna pestilente y soterrado.

Cansina la postura. Deslenguado.
Con úlcera, con hambre de abolengo;
sin dueño y sin un techo me prevengo
de una nueva pedrada por confiado.

Así te sigo, amor. Así, perruno.
Arrastrando el aullido y el ayuno,
sediento y desasido de tu casa.

Porque me dejas tú… como un gemido
que famélico avanza sin un ruido,
invadido de pulgas y sin traza.

José Regalado Núñez. Rep. Dominicana

Quién puede iluminar esta soledad Y entenderla,
Se disuelve en la sangre como arena
Que en la orilla del mar Se escurre.
En la madrugada se hace sombra
Como insomnio interminable
Abraza el tiempo y lo enlutece.
Es espera interminable de sol.
Es final de penumbras donde nace la luz.
Es temblor de sombras que se hace aurora

es gotear temor en las Hebras de luz.
Es turbiedad en la lluvia de tierra
Que hace negra escritura en la mente
Es imposible entender la soledad que desliza
En los huecos de ausencia,
En los reflejos de luna en el agua,
Se hace vértigo Que obnubila mi sueño.

Beatriz Villacañas. España

Te amo
por que todo tú
eres talón de Aquiles.
…….

¿Qué explica nuestros pasos
por esta parturienta inconcebible
que hemos llamado vida?
…….

La palabra Muerte
no sabe de la Muerte.
…….

Muerte
no es
palabra abstracta.

Es revelación incomunicable.
…….

Las palabras
son mis antepasados.
…….

La palabra
¿es llegada
o es viaje?

Laura Olalla

Desnúdame con la palabra viva,
la sencilla, la transparente, la
que siempre usamos para andar por casa;
porque ya sólo somos briznas de un tiempo incólume
que reitera el silencio.

Tú que esperas vencido,
adviérteme,
sábeme en ti ahora que
nada se nos permite donde los ojos velan.
La presencia, prohibida;
el camino, cerrado;
mas la mano entreabierta
para rasgar el viento
que nos reprocha la unidad.

Juan Calderón Matador. España
Platero indiferente.

La vida es un teatro que amenaza
con echar el telón
y retirar el foco
que le pone colores a la escena,
ese que te permite, mi pequeño Platero,
comer tu hierba fresca cada día,
mas tú sigues inmóvil en la alfombra
de margaritas y amapolas,
ignorando la cuerda que se rompe
en la sucia tramoya de tu mundo.

Emilio Rodríguez. España
La captura.

Ya sé que es imposible
que a deshoras
se regrese la tarde y se detenga
la noche, afianzada

sobre mimbres,
la voz anunciadora
de insistencias.
Pero la lluvia toda
se construye
en el viento
de palabras. En el almiar
de sombras
que desdice la noche
y encadena
los pasos y las horas.
De todos los instantes
nace el eco
de las miradas rotas.

Desde el albero asciende
un viento/fuego
para cuidar los días
de la ceniza.

José Luis Mejía Huamán. Perú
Cinco coplas para Alesia.

Ese que soy y que he sido
y el –que a lo mejor-- seré,
no ha de beber el olvido
después de besar tu piel.

¿Qué cosa tiene la luna
que tan solo habla de ti?
¿Será que habrá descubierto
que contigo soy feliz?

Camino por tu futuro
como una ilusión que va
del sueño que me prometes
hacia el beso que me das.

Porque me miren tus sojos
doy las palabras que sé;
porque me besen tus labios
doy todo, el agua y la sed.

Se puso la mar celosa
cuando te vio por la arena,
furiosa le dijo al viento:
"¡Necesito una tormenta!"

Carlos Benítez Villodres. España
Mi bicicleta.

Tienes el corazón en los pedales
con un hondo latir que me acompaña,
como el aliento de cualquier hazaña,
por asfaltos, veredas y arenales.

Son tus músculos rayos de chacales
fieros, hervor que a la pasión ataña,
nudos vivos de indómita montaña
con pulpa de pensiles celestiales.

En tu sangre quedaron dulcemente
las huellas indelebles de mi infancia
y de una juventud, fruta madura,

que pasó demasiado diligente.
Mas, aunque se esfumó aquella abundancia,
nuestra vieja amistad es hoy más pura.

Ana Martínez. España

Cierro los ojos,
siento el contacto de tus labios
sobre mi pecho inquieto que a tu calor se yergue
como si hubiera frío que aplacar.

Siento tu piel tan niña resbalándose en mí
provocando el abrazo que en ella me derrite.
Siento el susurro tierno y atrevido
que me enciende visceral sin entender siquiera
la lengua en que se muestra.

Mi piel se arrincona en tu hombro
donde siempre vuelvo a cobijar mi desnudez
y recrear la noche
que vuelve a transportarme suavemente a tu lado.

Andrés Tello. España
Tankas

Las aves trinan
al cambio de estación,
siguen alegres.
Habitarán sus nidos,
casas de caña y barro.

Ellos llegaron,
cultivaron las tierras
en el verano.
Abrazaron los árboles
y recogieron frutos.

Zurean las palomas
y los pastores cantan
la primavera.
Sobre los verdes prados
anidan los gorriones.

Celia Martínez Parra. España
Repoblarán la tierra.

Repoblarán la tierra, el monte
ahora,
cuando la espera no existe.

Aguardarán en calma la cosecha
suspendidos en encuentros furtivos
de un tiempo ya pasado.

De ese otro tiempo cobarde
que huyó entre las agrietadas ranuras
de unas manos crispadas
ante el futuro incierto.

Isabel Díez Serrano. España
La paz es un insomnio…

La paz es un insomnio permanente,
es ilusión, un sueño, voz usada
que siempre vemos desarticulada
por miles de razones; pertinente

recuerdo de los años de un presente
que quiero defender a "capa-espada"
aquello que nos lleva a la posada
-descanso del guerrero y de la mente-.

La paz exige cuentas, nunca gratis
será nuestro descanso si pensamos
en todos los diluvios ventisqueros.

Siendo mente del hombre tan locatis
no veremos la paz aunque queramos
ni acercando los siglos venideros.

NARRATIVA:

José Mañoso Flores. España
El grito. (1893)

El famoso cuadro de Edvard Munch nunca me llamó la atención, hasta que no se formó el revuelo subsiguiente a su robo y que llevó a reforzar las medidas de seguridad en el año 2005. ¿Por qué es una obra tan valiosa?, ¿dónde reside su maestría?, ¿qué nos enseña?.
Comenzaré intentando responderme a la última pregunta. Desde el punto de vista del color, mis maestros me enseñaron que cuando no existe la perspectiva hay que jugar con la interpretación que nuestro cerebro hace de los colores, de este modo, cuando queramos dar la sensación de lejanía utilizaremos colores fríos y por el contrario, cuando se trate de dar idea de proximidad utilizaremos colores calientes. Considero que algo de esto tuvo en cuenta el autor, pues las montañas están en tonos grises y en el cielo se ven algunos trazos agrisados, si el agua del mar también estaba trabajada en gama de grises, es manifiesto que el cuadro quedaría totalmente lúgubre y sin interés, por lo tanto, una solución acertada sería considerar un atardecer, utilizando los colores rojizos, que al reflejarse en el mar darían un punto de interés al cuadro, al tiempo que estaría en la línea de lo que nos enseña André Lhote en su *Tratado del paisaje*, sobre las "pantallas", una profundidad alcanzada a base de campos que se rechazan entre sí, montículos sombríos entre espacios más claros, enfatizados por el contraste entre tonos de colores complementarios. Obviamente no llega a la altura de Cézanne, Renoir o Seurat, que son el paradigma sobre el tema, pero si puede saltarse la norma ya que, en su cuadro, en realidad, hay perspectiva.
La perspectiva le libera del elemento del color para dar la sensación de que el cielo es lejano, debe serlo ya que está más allá de la barandilla del puente. Creo que se pueden definir dos puntos de fuga, fuera y a la izquierda del cuadro. El punto superior nos definiría la dirección de la barandilla y el punto inferior, al cruzar sus proyecciones con el superior, nos define los límites por los que debe discurrir el perfil de las montañas y el fiordo, lo único que chirría ligeramente en este juego de proyecciones es la posición de las dos figuras del fondo.
Siguiendo con la composición del cuadro podríamos decir que aplica la serie de Fibonacci, para determinar el punto de equilibrio del cuadro, que no es otro que el ojo izquierdo del protagonista. Hay quien magnifica el empleo de la línea, pero esto es más propio del dibujo que de la pintura, si queremos catalogarlo como buen pintor

habrá que estudiar el manejo de la mancha de color, si queremos calificarle como buen dibujante habrá que hacer énfasis en la línea, pero en nuestro caso el resultado es una mezcla mal definida, luego entraremos más en este punto.
Hasta aquí un análisis técnico que incluiría el uso de recursos diversos, pero todos ellos netamente pictóricos, aunque el resultado sea desigual o por lo menos así se apreció en un principio por sus contemporáneos, pues el pintor más famoso del norte de Europa, durante la década de 1890, no era ni Klimt, ni Schiele, ni siquiera Munch, sino un austríaco sentimental y rimbombante, además de buen dibujante, llamado Hans Makart.
A partir de aquí comenzarían las entelequias, por ejemplo hay quien asegura que el paisaje reproduce el fiordo de Oslo y la iglesia de Aker Gamble, yo no he estado en Oslo, pero el que afirma esto a la simple observación del cuadro creo que exajera, para mí es un simple juego de pantallas. Para unos la figura andrógina debería ser un hombre y lo identifican con el autor, si usted ve algún parecido con el autor le agradeceré que lo difunda por el mundo, porque yo nada de nada, pero entonces surge la luz que aclara este punto, se trata de un contenido emocional, psicológico. Llegados a este punto recuerdo a Lorenzo Lotto, ¿es que no hay psicología en sus retratos?, ¿es que hay que adivinar de quién se trata?, ¿es sólo dibujo o hay además luz, composición, texturas, etc.?. Otro autor que me viene a la mente es Hogarth, que trasciende el estudio psicológico del sujeto y lo extiende al entorno para fustigar y satirizar sobre la realidad social de su época. Tenga, el amable lector, un momento para ponerse delante de la obra de estos dos autores y realmente se hará la luz sobre lo que estamos hablando, es decir, sobre la expresión psicológica. Así llegaremos a contestarnos el segundo punto, su maestría, que, a mi juicio, es bastante discutible ya que si bien podemos considerar su dibujo, como un dibujo de síntesis, su técnica pictórica no me convence, aunque utilice recursos netamente pictóricos.
Llegamos por último a nuestra primera pregunta, ¿por qué es una obra tan valiosa?. En efecto, tenga en cuenta el lector que en el año 2012 se subastó en la galería Sotheby’s de New York, alcanzando la puja los 91 millones de euros, desbancando a Picasso y quedando posiblemente, sólo detrás de la Gioconda, en el palmarés de las obras más caras del mundo. Como autor, comparado con Picasso, creo que si se hace un seguimiento de la dimensión técnica, artística, creativa, histórica, etc. etc., y teniendo en cuenta que las comparaciones son odiosas, Munch, sería digno de lavar los pies del maestro, no más. Por lo tanto ¿dónde radica el secreto?, ¿por qué este aprendiz supera al maestro?, es muy sencillo, pura especulación económica. ¿Es que el arte no se mide en parámetros artísticos?, ¡Efectivamente!, ahora empezamos a comprender el asunto, hay algo más importante que el

arte o lo artístico, que la maestría o la mediocridad, que lo auténtico o lo ficticio, ¡Sí, lo hay! El dinero y el negocio.

Andrés Tello. España
Pasión y fuego.

Su cabello aún tenía el aroma de la leña quemada en la chimenea. La noche anterior, delante del fuego, habíamos hecho el amor. Se vistió y con las manos alisó las arrugas de su falda. Los últimos reflejos de la lumbre se fijaron en su rubia cabellera. Se acercó a mí para poner sus labios en mi mejilla. Los retuvo un momento y a continuación se marchó.

Me levanté de la cama y miré por la ventana. Aún pude verla entre la multitud que llenaba la calle. Más adelante, un coche abriéndose paso se puso a su altura. La puerta delantera se abrió y ella se sentó al lado del conductor. Unos minutos antes de marcharse, había llamado por teléfono a su marido para que viniera a recogerla al domicilio de una amiga.

Marqué el teléfono de mi casa.

Jorge Etcheverry. Chile-Canadá
Escena de corte

Con rabia mordiendo el mendrugo de pan el bufón hacía sonar sus campanillas en un rincón, medio tapado por la sombra voluminosa de los nobles báquicos, deformada por la luz de los candelabros que adornan las paredes cubiertas de tapices orientales representando escenas bucólicas, sólo hasta cierto punto inteligibles, por la extrañeza de los rostros, los atuendos, pero que comunican lo básico, la lujuria, el jolgorio, el elemento divino que se cierne desde lo alto, el demoníaco que se agazapa en la sombra o acecha debajo de la tierra. Miró sus atuendos, los anillos de pedrería falsa, los encajes multicolores, los cuadrados que se repetían alternativos las piernas de su pantalón, las mangas y pechera de su jubón. Mientras el aeda, parco en todo lo que no fuera la boca envuelta entre barbas grises desgranaba palabras de epopeya. Los señores preferían ser alabados en su genealogía, que el bardo entrelazaba con la historia de la nación, la tierra y el universo. Los eunucos cantores también callaban con zozobra, al otro lado del salón, también vueltos momentáneamente inútiles, mientras nobles y guerreros jugaban distraídos con el cabello de sus esposas o barraganas con la mirada ensoñada, fruto parcial de esos ensueños grandiosos pero más bien producto de la borrachera.

María Manuela Septién Alfonso. Cuba-España
La casa verde.

Los hermanos Cuesta vivían solos desde que sus padres fallecieran. Eran hombres de campo. Jamás salían de su pueblo, y casi apenas de su casa. Solo lo hacían cuando era necesario hacer algunas compras imprescindibles, y para trabajar la tierra que habían heredado.
No se habían casado, a las mujeres del lugar jamás se les hubiera ocurrido comprometerse con alguno de los hermanos. Ellos solo vivían para el trabajo y la casa, que no abandonaban para nada.
Todo marchaba tranquilamente entre ellos, hasta que un día Manuel regresó del campo, invadido de una euforia desconocida en él. Traía entre sus manos una pequeña planta que según él, era un retoño de la que su madre había plantado en el jardín antes de morir. Hasta ahí todo siguió igual. La misma rutina de todos los días.
Pero sucedió que una mañana, cuando se levantaron y fueron a salir para ir a sus labores, no fue posible hacerlo. La puerta estaba sellada por la planta que había crecido tanto, que llegaba hasta el techo cubriéndolo todo. Cuando se volvieron para tratar de salir por la puerta del fondo, tampoco pudieron hacerlo. Esta también estaba sellada por las ramas que, como tentáculos de pulpo, habían rodeado la casa, invadiendo también el interior de todas las habitaciones.
No se supo más de los hermanos Cuesta, ya que cuando alguien intentaba entrar en la casa, desaparecía misteriosamente. Hoy nadie se acerca allí, pero desde la carretera, la gente no puede evitar dirigir la mirada con cierto temor y respeto, hacia la impresionante y enigmática casa verde.

Maria José Mielgo Busturia. España
Aquella mirada.

Era un día de invierno, nublado, frío y no tardaría mucho en hacer presencia la lluvia, una lluvia que se presumía torrencial a juzgar por el color del cielo, un color gris, gris negruzco que casi hacía pensar que era de noche en vez de día. La gente... ¡como siempre!, de arriba abajo, de aquí para allá, unas caras más serias que otras, pero en cuantas personas estábamos en aquel instante allí, había algo en común: todos, al menos esa impresión daba, teníamos prisa por llegar. ¿Adónde? ¡No lo sé! No sé si cada persona tenía un destino o incluso había quien iba sin rumbo fijo, a la deriva... enfrascado cada cual en sus problemas, en sus quehaceres más o menos diarios.

Al ir a cruzar una de las estrechas calles, enfrente se apelotonaba un grupo de personas empeñados en hacer lo mismo que yo, algo llamó poderosamente mi atención; se habían clavado en mí un breve, ¡no!

un brevísimo instante y fue el suficiente para horadar, creo, que todo mi ser. Algo en mi se alteró, se impacientó como intuyendo un mal presagio. ¡Me impactó tanto la mirada de aquellos ojos, de aquella mujer! No había sentido nunca nada igual y creo que jamás había sido testigo de una mirada tan melancólica, tan triste que casi hacía llorar. No sé porqué cuando nuestras miradas se cruzaron sentí una imperiosa necesidad de salvarla, pero ¿salvarla de qué? –me preguntaba yo–. Lo cierto es que me hice mil preguntas y una de ellas fue qué pensó ella –si pensó algo– al clavarme sus grandes ojos, pues fue como si hubiera adivinado mi interés por saber qué podía ocurrirle a una mujer para tener aquella mirada. En verdad era la mirada más triste que había visto en mi vida. Por la apariencia, parecía pertenecer a una clase acomodada, nada desdeñosa, hasta cierto punto atractiva y más bien sofisticada. ¿Qué podía haber enturbiado su vida? Supuse que tenía un amplio abanico donde elegir la respuesta, pero no me atrevía a determinar un porqué, un motivo concreto, una causa. ¿Quién era yo para tal evento?, ¿qué sabía yo? Estaba claro que nada; reconozco que en las horas siguientes no pude quitármela de la cabeza, aunque aquella imagen se fue difuminando poco a poco, pero nunca del todo.
Lo terrible fue cuando al día siguiente leí en la prensa: "Una mujer se suicida por problemas sentimentales". En un principio no me había percatado bien, pero mi cuerpo se quedó congelado, como sin sangre, cuando vi la fotografía de la mujer y contemplé atónita, incrédula, que era la misma con quien yo me había cruzado el día anterior y cuya mirada me impactó sobremanera.
Todo ello me sensibilizó y mi mente era un laberinto sin salida, quería saber, pero a ciencia cierta –lo cual era un imposible– si yo, o alguien, hubiéramos podido evitarlo de no andar a lo nuestro, de no estar enlatados cada uno en nuestros problemas, de haberle concedido tan sólo unos minutos de nuestro tiempo –si ella lo hubiera consentido–, cosa que en el mejor de los casos y en la sociedad en que vivimos, ésta no nos lo hubiera perdonado o quizás, el más egoísta, a sí mismo no se lo hubiera permitido.
Desde aquél día, sigo yendo a recoger mi correspondencia haciendo el mismo itinerario, pero siempre hay una mirada, en un momento dado y en un lugar concreto que me persigue.

Javier Bueno Jiménez. España

La rama

Se sentía aterrada. Miró a su alrededor. Todo era soledad. Oyó el crepitar de la madera incandescente. Un escalofrío repentino recorrió su gastada espalda. El humo era emisario de una sentencia de muerte. ¿Pero cómo acatar la fatal condena sin resistirse? Ella

que, desde que fue, siempre soportó tantas fatigas ajenas, compartió vino y mantel sin compartirlos, se sintió maltratada, pateada por los niños de la casa y arañada por las garras de los gatos, decidió no morir y, buscando en sus adentros la savia primigenia, hizo que le brotaran a sus pies raíces, y anhelando el sustento de la tierra se hundió en ella. Los brazos le crecieron más y más y se llenaron de verdes hojas, ramas y más ramas que rompieron el techo de la solitaria estancia. Crecía y crecía sin parar hacía el infinito. Entonces alguien dijo: ¿Dónde está la última silla que había que quemar?

Javier Bueno Jiménez

COLABORACION EPECIAL

LORENZO SUAREZ CRESPO -PREMIO VASCONCELOS 2012

PALABRAS DE
ACEPTACION DEL PREMIO JOSÉ
VASCONCELOS
POR LORENZO SUAREZ CRESPO (Norte 489-90)

Hoy, el día de la Hispanidad, nos convoca una de las más nobles aspiraciones humanas, el concierto de la espiritualidad mutua donde

servir y estimular hacen comunión. Nos place estar aquí en este paraíso que todavía conserva los trinos de las aves, la brisa perfumada entre los árboles y el convite a su paisaje natural. Honrados de enaltecer las obras, artes, cultura y tradiciones en personalidades e instituciones hispanoamericanas en esta ceremonia con el otorgamiento de la Medalla de Oro "José Vasconcelos", me corresponde recibirla con igual gratitud que compromiso.

Esta imagen que ahora ilumina al lado de mi corazón me llega en los albores de setenta primaveras y su luz no es sólo de mi cielo, es la luz que me viene acompañando hace tantos años en los vuelos de la pluma para crear, en una familia amorosa para trabajar, en unos amigos incondicionales que no sólo han creído en mí, sino que han sido capaces de hacer puentes y atalayas para desde una comunidad o un simple ranchón levantado por sus manos, asomarnos al mundo con los ideales comunes de una raza y la brújula del Quijote que entre venturas y desventuras nos dejó una divisa que hoy hacemos nuestra: "Sé quien soy y sé que puedo ser". Un ejército de almas que se ha nutrido de lo mejor de su pasado para alimentar cada día venidero con el humanismo que lo caracteriza.

Lejos de los cantos de sirena o falsos chovinismos, hay un himno hispanoamericano que alude la necesaria unidad de los pueblos, de revitalizar, fortalecer y proyectar culturas locales hacia una cultura de integración. En ese esfuerzo titánico seguimos al Frente de Afirmación Hispanista de la Cultura y en él al apasionado mecenas el señor Fredo Arias de la Canal que, como la revista Norte, su insignia, nos lleva siempre a un puerto seguro: el del mejoramiento humano, de la creación, el amor y la virtud. Por esas páginas y otras ediciones de libros, con tres antologías donde priman los arquetipos del protoidioma, ha sido divulgada, no sola mi obra, sino parte importante del patrimonio lírico de Pinar del Río donde numerosos poetas han salido del anonimato, mientras que en una de ellas los motivos poéticos exaltan y ennoblecen las bellezas y atractivos del Valle de Viñales, paisaje de la humanidad.

Aquí están presentes en los Vasconcelos, dignos exponentes de esa legión hispanoamericana: poetas, investigadores, catedráticos, artífices del pensamiento universal y de las más humanísticas doctrinas. Son los que al influjo de su vocación van dejando huellas de redención espiritual y desempolvando otras que en sus designios seculares todavía diluvian en nuestros oídos en romances, cancioneros, villancicos, coplas y otros metros poéticos salvados por esas mismas manos tras el fenómeno de la oralidad o desde los viejos anaqueles de olvidadas bibliotecas. En esa trascendencia histórica, llega el divino don de la palabra que conforma el habla y

pule el idioma. En ese legado que vino rompiendo olas con las tres carabelas por desconocidos y encantados mares, así los "conquistadores conquistados" pisaron estas tierras en aquella epopéyica gesta y casi sin proponérselo, por condición histórica, no solo nos dejaron el oro de la palabra sino que fundaron una raza. Desde entonces hemos formado un conglomerado humano que aunque en suelos diferentes en su geografía y circunstancias históricas, conservamos como herencia común, una sola lengua, identidad y cultura como sedimento espiritual de ese abolengo étnico propio de la hispanidad.

Siempre que se nos concede el privilegio de la tribuna no cejamos en nuestra convocatoria a fortalecer y vitalizar las fuentes de la cultura para, como expresara Ortega y Gasset "salvar la circunstancia cultural, pues sin ella no podremos salvar el futuro histórico", amenazado por las globalizaciones tendenciosas del arte y la cultura. José Martí, expresó: "La raza es una patria mayor a la que deben pagar tributo, como hijos a madres, las patrias pequeñas que de la raza madre se derivan".

Así deben convivir nuestros pueblos en el concierto de sus naciones. Hoy no son menos evidentes los peligros a los que se enfrentara el Quijote por los caminos de la Mancha frente a los caballeros encantados y los enormes gigantes con aspas de molinos, por lo que es preciso patentizar el objetivo esencial del Frente de Afirmación Hispanista: "Hacer consciente el sentido hispanista latente en 400 millones de habitantes de habla española para crear una mayor solidez espiritual dentro de nuestro bloque cultural".

No somos sólo nosotros las principales columnas de este monumento artístico, ético y espiritual que levanta hoy la hispanidad con sus fieles vasallos, aún están enhiestas las enormes esfinges de los padres fundadores como el propio José Vasconcelos, pensador y humanista en un México entonces salido de los miedos, las ataduras sociales y la incertidumbre dictatorial para no sólo enrumbar su panorama cultural y humano, sino mostrar al mundo la concepción de unidad de raza (blanco, negro, indio) como expresión de su pasado histórico, patrimonio e identidad.

Así vamos los hispanoamericanos, como las aguas del manantial, sin ruidos ni ostentación, con el único afán de ofrecer cultura y espiritualidad, trabajando, creando, amando, enamorando espíritus más allá de sus fronteras para la magna obra del hombre hispanoamericano, ennoblecer la raza cósmica y armarla de luz y esplendor para iluminar al mundo desde nuestros valores comunes.

Volviendo a Martí, qué vigentes timbran sus palabras en nuestros sentidos: "Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen". Qué satisfacción sabernos, en amar y fundar, legionarios de esos flancos invulnerables por donde avanzamos a fuerza de victorias con una sola armadura, la condición

humana y un ideal común matizado por el precepto de que "el gran hombre es como un médium por el cual se expresa el espíritu de la época". Si ésta es la época que nos ha tocado para vivir, en ella comulgaremos para trabajar juntos.

Muchas gracias.

Valle de Viñales, Pinar del Río, Cuba. 11 de Octubre de 2012.

Desde el Frente de Afirmación Hispanista en México, D.F. se desplazó su Presidente Fredo Arias de la Canal al Valle de Viñales. Cuba, para entregar la medalla de Oro "Vasconcelos" concedida en 2012 al insigne poeta Lorenzo Suárez Crespo.

Fredo Arias de la Canal – Lorenzo Suárez Crespo

SONETOS A LA PAZ

Enfrentando nuevas metas
en un mundo desigual,

en su lucha espiritual
van airosos los poetas.

Pienso quizás en la dicotomía
Entre la paz a nuestro alrededor
Y esa paz que nos quema el interior
Si el alma al evadirla está vacía.

Nos duele el egoísmo, la falsía
La máscara fugaz del impostor.
Cuando el mundo se aflige en su dolor
Y hay indolencia en la mirada fría.

Más que nunca al acecho está la espada
De Damocles que pende aún airada
Con sus ritos de juego, de comedia.

Basta solo mirar al universo
Y al poeta que alerta en cada verso
La inminencia voraz de la tragedia.

Es hora de gritar con voz de todos
Y hacer del mismo canto un canto pleno,
Predomine la miel ante el veneno
Y que logre la flor sus acomodos.

Dejemos de pensar sobre los codos
Con las viejas promesas de lo bueno,
No basta enjuiciar púdicos el cieno
Si nos vamos hundiendo en esos lodos.

Entonemos con Job un canto al justo
Y el árbol de la paz será robusto.
Que se quiebren los cánticos de Marte,

Su delirio incesante por la guerra
Y un millón de campanas en la tierra
Doblen al fin por el amor y el arte.

Nunca invoco la paz de los profetas
Ni los viejos proverbios ni el sermón
De que puede salvarnos la oración
O el salmo redentor de los profetas.

Sin perder el candor de las violetas
Cerremos nuestro puño en comunión

Ante el gesto banal del santurrón
Que esconde tras su voz las escopetas.

Para qué orar por Dios con eufemismo
Si acaso el primer Dios es uno mismo.
Ni cientos, ni millones en un haz

Obrarán el milagro en mil legiones
Si ruedan en cureñas los cañones
Tras las frágiles huellas de la paz.

Saludos a los sonetistas y malarianos del Parnaso

Así iremos en un haz
como un todo solidario
con fervor humanitario
en los cantos por la paz.

Las alas y la luz contra el rencor,
los obuses, la pólvora, las balas.
En el pico y la voz, sobre las alas,
un reclamo de paz frente al terror.

Hay un duelo de espinas en la flor,
injusticias en vuelo sin escalas,
el terrible dolor que nunca igualas
al ínfimo peldaño del amor.

Por el burdo regreso a lo iracundo,
la bárbara prehistoria de este mundo,
hundamos en su furia a toda Roma,

sobre el viejo cañón renazca un lirio.
Desháganse los buitres y el martirio
ante el vuelo triunfal de una paloma.

Del árbol de la vida fruta airosa
Con su mezcla de aroma y de sorpresa,
El fuego de la luz que al aire besa
Vestida de paloma o mariposa.

Con sello tutelar, siempre donosa
Es el vino y el pan sobre la mesa
Y ante el frío rencor que nos apresa
Un eterno aletear que no reposa.

La paz quiebra ante sí filo y herida,
El veneno, la daga que homicida
En la sangre más fértil la contemplo.

Demos paso a la paz, la que redime
Y ante el vicio de odiar que nos oprime,
Hagamos del amor supremo templo.

En halo espiritual Ivonne Martín,
En sagrado ritual, Rosamarina,
Y en alas de rosa en serpentina,
Don Francisco y su esposa en el jardín.

En Susa, de Canarias, un sinfín
De palmeras que el aire inquieto afina
Y en Odalys el Templo que combina
Con acordes de versos su violín.

La pipa de la paz tan secular,
Los cantos a la vida del juglar.
Así veo a la paz cuando en remedo

También canta Isabel entre poetas,
En el bello asidero de sus metas
Y en las manos amantes de don Fredo.

DE MALARAS REFRANERAS DEDICADAS A LA MUJER Y AL MATRIMONIO.

Desde los tiempos de Adán
entre mitos y leyendas,
entre creación y ofrendas
las mujeres glorian dan.
Nos basta un solo refrán
que del buen eco va en pos,
porque como ella no hay dos
de simple y profundo ser:
El mundo es una mujer
ante los ojos de Dios.

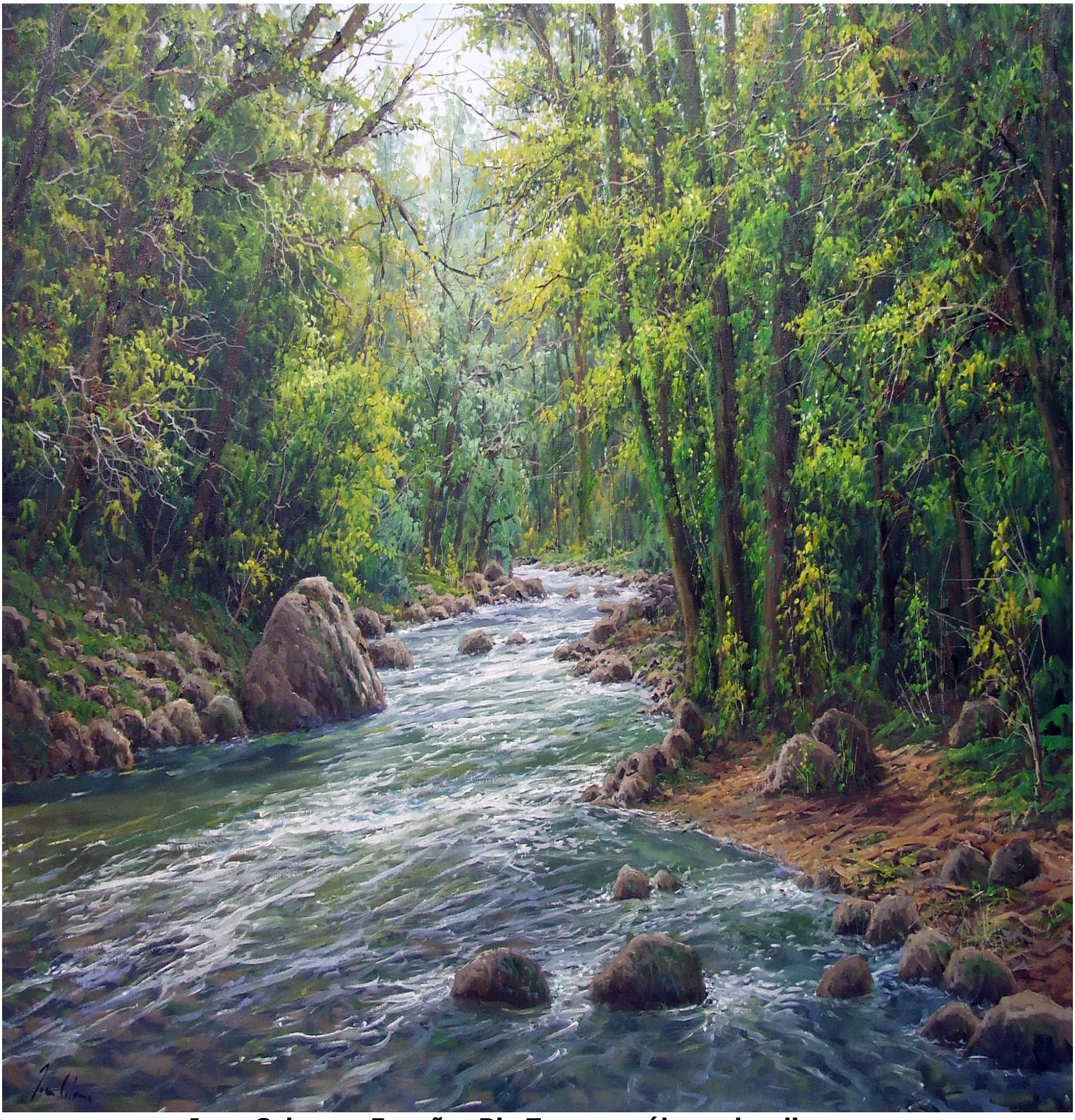
Lorenzo Suárez Crespo - homenajeado-

Fredo Arias de la Canal - Lorenzo Suárez Crespo

GALERIA DE ARTE

M. G. Camacho. España -Cubismo-mixta-

Rafael Salguero. España -óleo sobre lienzo-



Joan Coloma. España -Rio Teverga- óleo sobre lienzo

Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU -óleo sobre lienzo

José María Calvo de Andrés. España -óleo sobre lienzo

HABLEMOS DE:

Isabel Díez Serrano: "De Madrid al cielo pasando por el Escorial".
por Marisol Cavero Rivas. España

Isabel Díez Serrano, tras su larga trayectoria poética aparece con un nuevo libro de prosas y poemas, "*De Madrid al cielo pasando por El Escorial".* Título que nos adelanta la amplia perspectiva en la que intenta transmitirnos sus sensaciones.

Afincada la autora en este lugar vive por primera vez la plenitud del paisaje, y descubre otra realidad más vital y más auténtica. "Anclada en un viaje interminable", donde el tiempo parece diluirse dando paso a lo trascendente, Isabel Díez Serrano se sumerge en la contemplación de todo lo que le rodea sintiéndose conmovida por este regalo. Lejos de la ciudad ha encontrado el hogar que tanto iba buscando. Con los sentidos abiertos a la Naturaleza, va y viene por el tiempo, arropada por los ángeles y la presencia de Dios mismo. Y así se funde con lo que le rodea creando un paisaje ideal interior, en el que todo entra y es objeto de su canto. En una de estas prosas se expresa: "Me voy llenando lentamente de aroma de la noche, aire limpio, las flores se adormecen y guardan su latido, se despiden del sol hasta más tarde. Alas cruzando límites, mares, montañas"…

El entorno sanador, aún en el silencio de la noche, es bullicioso. Pero también lo sigue siendo a cualquier hora del día en la que, con visión panteísta y a veces con reminiscencia de culturas orientales, "prana" la poeta nos dice: "Me levanto. Despierto. Hay bullicio de Dios/ Quizás hoy me lo encuentre en una esquina/ del corazón/ tal vez el mismo centro --habitual residencia—las flores de mi gruta despiertan los sentidos/ los coloca". Intimo encuentro con Dios, en el silencio de su gruta, donde las lágrimas afloran ante el estallido de la belleza.

No obstante este sentimiento idealiza cuanto le rodea porque Dios está en todo; la poeta universaliza lo grande y lo diminuto como si ambos estuvieran recogidos en una de sus lágrimas. Por eso El Real sitio donde habita entra de lleno en esa recreación suya. Recreación que le lleva a celebrar los ritos y costumbres de ese lugar, cargado de ecos históricos, en el que ha encontrado su identidad verdadera. Las Fiestas de San Lorenzo, El Real Monasterio, El Valle de los Caídos, forman parte de este entramado poético. "Aquí todo es Domingo, bien lo sabe el paisaje", nos dice sintiéndose feliz entre gentes sencillas, que enriquecen su vida dejándose llevar por sensaciones casi mágicas. En estas ensoñaciones también entran los distintos giros

que la poeta va dando a lo largo del libro: Existe gran variedad de formas, haikus, aforismos, tankas, décimas que, saliéndose del principal hilo conductor del libro dan buena nota de su buen hacer poético. " Ya sueña el tiempo/ que el otoño se acerca./ Es tan temprano", manifiesta en uno de estos haikus sin abandonar la línea contemplativa en la que se mueve.

En realidad lo que Isabel Díez ha encontrado es la paz dentro de esa búsqueda, que continuará mientras viva y tal vez más allá de la muerte. Así nos dice ante las luces y sombras de un nuevo amanecer. "Los ojos que recrea la oscuridad creciente/ entienden su velamen que seguirá alumbrando/ y ya la suave brisa llegará mañanera/ y vestiré otro traje, otra nube, otro sueño". En un sueño, efectivamente a veces parece navegar la poeta el infinito.

Gerardo Piña Rosales y su laureada novela: "Desde esta cámara oscura".
Por: Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

Leí con verdadero interés y fruición la extraordinaria y por tanto laureada novela "DESDE ESTA CÁMARA OSCURA" de Gerardo Piña-Rosales y puedo decir rotundamente, que es verdaderamente preciosa en todos los aspectos. La historia que encierra, ha sido vertebrada en 19 capítulos precedidos por motivantes y acertados títulos ilustrados con sus propias y geniales fotografías.

El meollo sobre la odisea histórica del trasterrado emigrante español Rafael Bejarano, nacido en Ronda, es admirable, y más admirable aún la mágica péndola con la que Piña-Rosales rescató del olvido las vivencias paradigmáticas de este admirable ser humano; y tal como el novelista manifiesta, por "su valor histórico, psicológico y literario", tomó su decisión de escribirla. Se ha hecho una realidad su sueño de compilar una biografía de la narrativa española del exilio, abarcando el período que va desde el estallido de la Guerra Civil española en 1936, hasta 1977 cuando se disolvió el Gobierno de la República en el exilio; y esto fue afincado en su tesonero y altruísta estudio de la cultura española y el exilio republicano de 1939 teniendo previamente publicados numerosos artículos y libros sobre la literatura creada por la España peregrina.

En 1987 su amigo Eugenio F. Granell (figura cimera de la diáspora republicana), ofreció en Nueva York un simposio y allí le habló a Piña de Rafael Bejarano (de quien ya Piña- Rosales había obtenido referencias en los círculos newyorkinos del exilio), y le ofreció los datos necesarios para ponerse en comunicación con Bejarano quien sería el personaje protagonista de su novela la que fue laureada en el **VIII Premio Internacional de Novela Corta CASINO-AYUNTAMIENTO de LORCA.**

Rafael Bejarano es un escritor y fotógrafo del exilio español quien decidió vivir en un voluntario y silencioso ostracismo en Tarrytown, un pueblo del Estado de New York. Su vida conlleva la impronta de cierto complejo de culpa que a veces nos asalta a todos los emigrados por haber dejado atrás nuestra tierra nativa, y la de Bejarano carga con dolorosas vivencias, representando uno de los ejemplos más dolorosos de los exiliados del siglo XX.

Queriendo estar aislado de sus congéneres, debido a su traumatizada vida, Bejarano decide escribir sobre su vida, este acopio de experiencias que finalmente llegan a manos de su compatriota quien las diera a la luz en la traba y la urdimbre de tan famosa novela.

Así Piña-Rosales va tras las huellas de este misántropo acreedor también a merecido prestigio en los medios periodísticos y fotográficos durante la década de los sesenta a los setenta.

Se cree que quizás a raíz del divorcio de su esposa Norma, pintora frustrada quien sufriera de ciertos trastornos mentales (a los cuales más tarde se sobrepuso), y del distanciamiento de su hija Tamar (talentosa pianista), tras de una crisis emocional, Bejarano resolvió como en un mecanismo de defensa, enconcharse en un ostracismo de silencio y aislamiento social. Hemos de considerar que tras de 25 años de convivencia matrimonial, Bejarano se formuló la consabida pregunta que regularmente se hacen los divorciados con cierta aprensión de culpabilidad: ¿Sería mía la culpa? Y finalmente se confiesa "obsesivo, apasionado, arrogante, y cáustico" (Pág. 23). Se dolió siempre del desapego de su hija, mas terminaba conciliatorio consigo mismo diciendo que estaba siempre con ella a través de la música (disciplina en la que él la había enfocado), de los grandes maestros Bach y Chopín.

Tras de varios intentos fallidos de Piña por entrevistar al esquivo protagonista de esta historia , finalmente consiguió una cita (previo acuerdo) para acudir a verlo en su casa de Tarrytown la que este llamara "**mi madriguera"**, un viejo edificio de ladrillo rodeado de un inmenso jardín. Allí un hombre alto, huesudo, con cejas pobladas, una barba blanca, y unos ojos verdigrises, salió a recibirlo: **¡Era Rafael Bejarano!**

En esa su "madriguera" dentro de una morriña silente, ocupaba el sótano destartalado, atiborrado de libros, revistas, archivos y álbumes. Allí, separado de todo esto, tenía su entrañable laboratorio fotográfico al que él llamara sofisticada y crípticamente mi "**Cámara Oscura"** Rehuía el tema -para él doloroso-, del exilio aunque había escrito varios libros tales como FACES OF THE SPANISH EXILE y LOS ZINCALÍ.

Tras de esta entrevista que develó un poco su secreto retiro, Piña no vuelve a verle. Más adelante Bejarano lo llamó para anunciarle que le enviaría un paquete con sus notas biográficas, con la anotación

de que si las consideraba irrelevantes o superfluas, las descartara. Allí en el paquete había una nota en donde en forma un tanto misteriosa y cáustica le decía que emprendería un viaje del que no sabía si regresaría y finalmente con cierto esplín e ironía le manifestaba que no pretendía con estos escritos triunfar ni de la vejez ni del olvido; aclarando que al fin y al cabo su vida sólo tenía relevancia para él mismo.

Aunque Piña-Rosales, muy noble y honestamente refiriéndose al triunfo de su novela dice: "me he limitado a enmendar un poco la arbitraria puntuación…" (pág. 17) , es indiscutible que con su talentosa pluma ha pergeñado admirablemente la historia del protagonista, que marca importantes hitos en el sendero de este transmigrante en su doliente diáspora, con la que también se sienten identificados muchos trasterrados, especialmente quienes se han desarraigado de su tierra natal por problemas políticos, y quienes a pesar de tratar de aculturarse a la nueva patria que noblemente los ha acogido, siempre recuerdan con nostalgia de ausencia a su amada patria nativa. Por esta razón podría decirse que esta historia es como la radiografía que muestra magistralmente el propio yo del protagonista (la hondura íntima de su ser donde duermen soterrados los más bellos recuerdos de su inolvidable España), y su sentir de emigrante que no logra una nueva identidad.

Allí en su "madriguera", su amado refugio, Bejarano denodado coleccionista como lo fuera Neruda, atesoraba objetos y muebles como en un enlace psicológico que lo ataba a sus vivencias a través de su itinerante errancia por el mundo: cacharros de cobre granadino; platos de cerámica talaverana; vasijas de Chiapas; jícaras de Santa Fe; mesas de Thailandia; objetos de Salem en Massachusetts; daguerrotipos y litografías bostonianos; en fin: fotos y objetos testimoniales, sus "naturalezas muertas" como él las llamaba, hasta una calavera humana, objetos a los que él aludía con cierta saudade como a "mi incurable dromomanía". (Pág. 21 y 22).

A propósito de los coleccionistas, cabe relatar aquí, que en cierta ocasión se encontraba Neruda en compañía de Rafael Alberti en una callejuela de París que se llama Rue du Chat qui peche, cuando tras de haber visto sobre la puerta del taller de un modestísimo y pobre zapatero una enorme llave de hierro incrustada al muro, casi en éxtasis ante el capricho de querer llevársela a Chile para su colección de llaves, habló con el artesano (quien ni recordaba esa llave allí), y le manifestó su vivo deseo de poseerla. El zapatero le dijo que ni siquiera era de él esa llave, y que sería difícil sacarla de allí. Neruda entonces, abandonó el lugar para luego (después de varios intentos por adquirirla), regresar con un albañil quien se encargó de arrancarla de aquel muro, tras de lo cual Neruda se presentó ante el hombre (a quien realmente no le importaba mucho el objeto), para mostrarle el codiciado trofeo y recompensarlo con 500 francos de

entonces, precio que el zapatero aceptó muy complacido. Más tarde esa llave estaría como un triunfo más en la colección del poeta en su residencia de Chile.

Allí en la Cámara Oscura de la "madriguera" de Bejarano, hay una colección como algo tremendamente simbólico: sus propias fotografías que le servían cual catarsis en las retrospectivas de sus vivencias de errante expatriado.

A través de la novela, se observa obviamente su pasión por la fotografía (en la cual fue también un devoto y triunfador); y su pasión cartográfica como lo demuestran las paredes de su "madriguera" cubiertas de mapas y fotografías geográficas con marcas de sus recorridos especialmente por América del Sur a la cual se refería manifestando su deseo vehemente de conocer de esta más países, y ciudades de especial interés no sólo en el aspecto geográfico sino también en el político-social, sitios que despertaban en él, su inquieta curiosidad intelectual: Venezuela, Cartagena; Ecuador; Quito; Perú; Machu Pichu, Bolivia; Santiago de Chile; Asunción; Buenos Aires etc etc. (pág. 26)

En la Cámara Oscura de su "madriguera" como testigos de su vocación fotográfica y como tesoros de su errante vida por el mundo, se exhiben innumerables fotos de México, Argentina, Francia, e Inglaterra (Pág. 81). Precisamente que nuestro protagonista Rafael Bejarano, escritor y fotógrafo español, reconoce con especiales remembranzas, que fue su tío Salvador, quien despertó en él su vocación fotográfica (por la que también se ha distinguido nuestro novelista el talentoso Gerardo Piña-Rosales), y recuerda que alguna vez le dijo muy sabiamente, que la fotografía consiste en escribir con luz, y que la calidad de esta reside exactamente en la percepción visual de quien la hace (pág. 63).

Es de anotar que en el caso de Piña –Rosales quien recibió el material referente a la vida y la obra del propio protagonista de la historia de su novela (Rafael Bejarano), se repite el ejemplo de otros casos muy singulares como el del también connotado escritor y novelista español, Darío Fernández-Florez, quien recibió de autor anónimo el manuscrito que constituiría el meollo de su renombrada novela "Yo estoy dentro".

En nuestro caso particular, nuestro novelista se destaca por su admirable fluidez narrativa con una facundia motivante que conlleva identidad de sentimientos patrios, dentro de su pulso directo, vibrante y objetivo en el que se transparenta como se dijo en un principio, su inquietud por investigar los hechos y la historia de la cultura española en épocas críticas.

¡Albricias para el Dr. Piña- Rosales por el bienmerecido galardón obtenido con su preciosa novela "Desde esta cámara oscura"**! ¡**Éste es otro triunfo para nuestra Lengua Española!.

Gerardo Piña-Rosales nació en La Línea de la Concepción, Cádiz en 1948. Estudió Filosofía y Letras y en 1973 viajó a Nueva York, en donde reside y en donde ha desarrollado una importante labor en el estudio de nuestra lengua. Es. profesor , crítico y escritor; autor de "Narrativa breve de Manuel Andújar", y "La obra narrativa de S. Serrano Poncela", entre muchas otras. Actualmente es Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, cargo que ha desempeñado desde el año 2008.

El Joie de Vivre palpitando en el estro de una poetisa hispalense:
Isabel Díez Serrano. De "Madrid al cielo pasando por El Escorial"
Por Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

Hoy descansa en mis manos el poemario **De Madrid al cielo pasando por El Escorial**, una vibrante joya más (que enaltecerá mi biblioteca), brotada del feraz hontanar poético de nuestra querida y admirada amiga y colega sevillana Isabel Díez Serrano a quien su palpitar jubiloso ante El Escorial la ha llevado a la sublime inspiración de pensar que esta prodigiosa tierra -a la que ella ha adoptado de corazón-, es el camino inevitable hacia el cielo. "Dicen: ¡De Madrid al cielo! / Pero, ¿no habrá que pasar / por El Escorial primero?" -Se pregunta ella-. Con esta palabras nuestra poeta introduce su libro que es una segunda edición aumentada, ya que en el 2007 el Ayuntamiento de la Leal Villa de El Escorial, con una subvención de la Comunidad Europea, le publicó la primera.

Isabel Díez Serrano maneja con gran maestría tanto el soneto clásico, como la malara; y en su verso libre guarda armonía de ritmo y cadencia. Entre algunas de sus malaras aparecen los poemas encabezados **La fresneda valió al rey** (pág. 26); **Los Reyes quiso poner** (pág. 27); **Hoy celebramos las fiestas** (pág. 46) poema este en que habla de la celebración de las típicas fiestas de San Lorenzo.

Es de anotar que en la singularidad que distingue a la autora de este libro, el primer verso de cada uno de sus poemas viene como a constituir su título y por tanto aparece en negrilla. Díez Serrano se identifica con la Madre Naturaleza, su sabor agreste, sus montes, sus ríos, sus mares; y su disfrute llega al punto de -por ejemplo- conferir sentidos de humana personalidad a un río como ocurre en **El Guadalquivir le dijo** / que sus aguas bendecía / por si regresa algún día / como el torero predijo. (pág. 14) Y a veces su emotividad la lleva a tal efervescencia, que crea nuevos giros como este de: sus ojos **giraldeando,** del mismo poema**.**

Bien podemos decir que Isabel es una enamorada de la vida y sabe honrarla y vivirla a plenitud con pujanza como el divino tesoro

que es; esto se transparenta en los versos de la página 21: **En esta isla de vientos, a veces casi gélidos, /** refulge más la antorcha de la vida, / esa vida que siempre nos ocupa el canto, el almanaque…

La naturaleza del alma inquieta que late en la hondura de sus adentros, que no quiere barreras limitantes que opriman su libertad anímica, la lleva a deambular itinerante a otros planos del cosmos, y en su inspiración célica se pregunta en dónde está el alma: **San Bernabé, levantan sus campanas,** / repiquetean dúctiles a la hora del ángelus. […] Paz dentro y fuera del templo. / Dentro y fuera del alma. / ¿Dónde el alma? (pág. 17).

Un joie de vivre la posee, la inspira, la transporta a planos sublimes en donde brota espontánea y adamantada la metáfora, como podemos observar en **La mirada interior y el monte que rodea /** […] Cómo no hablar de amor en esta hora / en que la vida nace, se despierta, / palpitante de júbilo, en donde el miedo no fue / no seguirá apuntando. Todo se haya / en actitud de espera… Y ayer, la luna roja / llamada luna azul, / permaneció encendida hasta cerrar los ojos. / Y derramaba perlas en todas las ventanas. / ¿Adónde estabas tú? (pág. 20)

Aunque contempla la vida bajo un lente muy maduro y filosófico, bien podríamos decir que su niño interno aún anida entronizado en su "íntimo yo" haciéndola disfrutar de aquella con regusto, con una admirable sencillez de párbulo, aunque ella lo deje en el pasado, lo cual podemos observar en su poema (pág. 21) que comienza **En esta isla de vientos, a veces casi gélidos,** refulge más la antorcha / de la vida que siempre nos ocupa el canto, el almanaque, el / niño que ayer fuimos y no quiere abrocharnos las sandalias…

Ese regozo y alegría de vivir se pasea orondo a través de sus versos como lo hace también en su poema **Y todo se nos llena de canciones proféticas.** Tú y yo las descubrimos y sabemos su curso. / Los tímpanos se abren a lo desconocido, / hay en todo un misterio, un ala azul… / El espíritu emite sus blancores de ondas / y en la quietud la brisa / ondea en el estanque de Felipe II / mientras el agua remansada da comienzo / a una danza invisible y sonorosa. (pág. 33)

A mi entender y honesto, sincero juzgamiento, uno de los más bellos poemas –en prosa-, es el de la página 22 que empieza: **Tuvimos calofríos junto al mar. /** En él estaba Dios, estaba la Voz del infinito que deambula. / Creímos que allí estaba, tan sólo allí, junto a nosotros/, para nosotros solos y hasta creímos oír sus pasos en la arena/ según nos desplazábamos. […] , te abraza esa Gran Voz iluminada/, sabes que está contigo, te sostiene,/ valle, río, montaña… La Voz, esa gran Voz,/ es tu voz cuando la Voz te llama.

En la página 23 nuestra poeta hace reconocimiento a la fuerza universal y divina del amor con el poema que empieza: **Parque de la manguilla** donde el paseo se hace prodigioso.[…] ¿Acaso no hemos sido enamorados? El hombre se hizo Amor y / […] Aquí nos trae

reminiscencias quevedianas al decir: "al Amor es donde debe volver su polvo rancio ya/, su escaso polvo. Polvo siempre o ceniza, podríamos decir ¿" enamorado"?

Se ha dicho y con mucha razón, que el poeta nace, no se hace, y en Isabel Díez Serrano el don poético es innato. Ella está muy consciente, agradecida y orgullosa de este privilegio y de la inspiración poética con la que su musa la asiste desde que vino al mundo. Así lo reconoce con gallardía y satisfacción en su poema **La casita del príncipe está cerca** / […] La musa se despierta. / Invade la caricia, la emoción. / Los versos se desatan / y me llaman, me llaman…/ Se pone a mi servicio la Poesía. (pág. 37).

Sin pecar de exageración podemos decir que navegando a través de los versos de este poemario, su autora nos conduce placentera y gratuitamente como en un tour delicioso, haciéndonos conocer la belleza y sitios más prominentes de El Escorial ese fascinante pueblo de España (Madrid), la paradisíaca tierra (en donde se incorporó a vivir desde el 2006), a la que ella ha llegado a amar entrañablemente, y la que en su honda sensibilidad poética considera un importante mojón por donde se debe pasar en el camino al cielo: de allí el título de su poemario **De Madrid al cielo pasando por El Escorial**.

La pujanza sevillana que la distingue, es el pedestal sobre el que giran como en un pivote sus versos de palabra noble, vertical, sencilla, transparente, emotiva, y motivante, trayéndonos cual en cendales de oro los girones de las entretelas de su alma grande. Esa alma inquieta que a veces -como buena alma de vate- se interroga con ponencias metafísicas, por el misterio y el concepto abstracto y subjetivo del tiempo y su relación con nuestra vida pasada, presente y futura. Así ocurre en el poema de la página 35 que se entroniza así: **Cierro los ojos y me ausento ahora.** / Mi alma no está aquí, se ha transportado / sin querer a recónditos parajes / del ayer, del mañana / del tiempo y grito largo. / Quiero saber si voy o vengo, / si acaso no he llegado. / Mis pies gotean y sus gotas tallan / la roca que nos guía / anclada en un viaje interminable.

Esta servidora la comprende muy bien, pues algo similar sobre la intriga de este inquietante interrogante, escribió en su poema "Confusión" (de su libro "Poemas en mi Red" Plaza & Janes 1992) que dice: […] Nacer y empezar a morir al propio instante, / si somos o no somos en confuso teorema, / si vamos o pasamos solamente / si vida y muerte se confunden, / y sólo el pensamiento compasivo / me dice con piadosa majestad: / -Hoy ya es ayer, y el mañana es un hoy / el instante presente ya agoniza / ¡sólo estamos girando en la misma constante disfrazada de cambio!

Como antes se dijo, con este libro su autora nos hace conocer los lugares más importantes bien sea por su historia, por su belleza geográfica, por sus costumbres; en fin: el verdadero rostro de El

Escorial. Así nos habla del Paseo y del estanque de Felipe II; del Valle de los Caídos; el Cafetín Croché; del famoso Real Monasterio de San Lorenzo situado en las faldas de la sierra Guadarrama (fundado en 1563 por Felipe II. El edificio del monasterio, de admirable arquitectura tiene forma de parrilla en conmemoración de San Lorenzo que fue martirizado y muerto asado en este instrumento); de la gran Biblioteca (con más de 50.000 libros); de las fiestas de San Lorenzo; del Parque de la manguilla; de la fiesta de la Virgen de la Herrería; del Teatro Coliseo Carlos III; de las montañas que airosamente rodean el lugar, como Abantos, La Machota, y San Benito; de Las cocheras del Rey etc. Y… por supuesto que no podría haber faltado su mención a las típicas y famosas corridas de toros como lo manifiesta en **La fiesta de los toros** (pág. 45); **Hoy celebramos las fiestas** (pág. 46) **En** l**as fiestas de partida** / ayer aquí en San Lorenzo…(pág. 51).

En fin: nuestra poeta, inmersa en la sensibilidad apasionada de su amor y admiración deleitosa por esa preciosa tierra de El Escorial, en el poema de la página 83 que empieza: **Todo es memoria aquí. Vegetación. Historia,** declara enfáticamente extasiada con emoción poética: Son las ocho de una tarde dorada ya de uvas. Setiembre abre su puente al almanaque, a las primeras hojas que envejecen/, a las primeras luces ya tempranas […] ¿Sigue siendo mi casa? / Lo sé porque amanece y cada día, la abrazo, la abrazo con más fuerza.

Este magnífico poemario viene a constituir un gran aporte a nuestras letras, y su autora nos confiere gran orgullo a quienes estamos feliz y orgullosamente amalgamados por nuestra preciosa Lengua Cervantina. ¡Vayan mis más efusivas congratulaciones para esta insigne poeta a quien la musa asiste con sublime derroche lírico! Invito a mis colegas, amigos y lectores, a disfrutar de la enriquecedora lectura de este libro, y a soñar ¿por qué no?, que en compañía de Isabel Díez Serrano vamos ¡**De Madrid al cielo pasando por El Escorial !**

Isabel Díez Serrano, nace en Sevilla; reside en El Escorial. Poeta y promotora cultural, Antóloga, Crítica literaria. Autora de 35 libros. Publica en revistas de España y América en más de 80 Antologías. Traducida a varios idiomas. Tiene también poemas musicalizados por varios autores. Posee numerosos premios.

Leonora Acuña de Marmolejo. Poeta Colombo-Americana residente en Long Island, New York desde 1966. Poeta, crítica literaria, escritora. periodista, y pintora. Autora de varios libros de poesía, cuentos y novela.

María José Mielgo Busturia. Bilbao-España. Directora de Alborada Goilzaldia. Bilbao. "Las ventanas de la vida".

Por Isabel Díez Serrano.

Nos encontramos ante cuentos o relatos breves de fácil lectura por su sencillez exenta de excentricidades, como a mi juicio debe de ser la buena literatura. En este volumen, María José Mielgo nos presenta una treintena de realidades o ficciones de muy buena factura y variados temas. Comienza con "La amante" -la siempre temida cuartilla en blanco-, lo que no se devela hasta el final siendo bueno para el lector que, malintencionado, podría pensar otra cosa, ese tenerte en vilo para ver de quién se trata y al final descubrir eso, ni más ni menos que una cuartilla en blanco que esperaba fiel a que alguien la tomase.

Bello e inquietante a la vez que sugerente "La inquietud de la mariposa", esa insistencia en la compañía de Julián y su amiga, hasta el punto de no poder tomar una manzanilla por estar revoloteando incluso dentro de la taza, ese seguimiento después de los días en compañía de los dos dice mucho o nada, dependiendo de la idea que tengamos de la muerte y sus relativas consecuencias. La pasión del amor perdido en "Tristeza de amor". La paradoja de la pitonisa y el final de sus días, el veredicto, el que iba a ser el mejor de sus días a Gertru se le trueca y deja de respirar para siempre entregando su alma a Dios o al diablo, según dice la autora.

Esas miradas que parece nos persiguen porque nunca sabremos de cierto si podríamos haber hecho algo para que no ocurriese la desgracia... El tiempo que nos gana la batalla en "Obsesión" y finalmente el que da título al libro**: "Las ventanas de la vida"** donde María José, con gran maestría nos narra un epílogo que refleja casi fielmente todo lo anterior. Como dice y sugiere a la vez, la lectura te prende y hace que continúes hasta el final viendo así por esas ventanas de la vida las múltiples facetas por las que puede pasar un escritor, en este caso María José, transmitiendo lo esencial, sin perderse entre el ramaje del bosque, con claridad al tiempo que empuje.

Felicito a María José Mielgo por ésta, su primera entrega de narrativa que según creo llevaba tiempo escondido en algún "tenebroso rincón de su cerebro" o quizás ya más tímidamente, en un cajón de su escritorio. Gracias por sacarlo a la luz y le deseo continúe con esta trayectoria que se ha marcado en principio, ya que nos ha quedado demostrado con creces su buen hacer literario. Esperamos su siguiente entrega, sea cuento, novela o poesía, ya que con todo se atreve y le alentamos.

Manuel Senra: "El libro de la sed".
Por Carlos Benítez Villodres. España

Ciertamente, Manuel Senra nos ofrece, en esta ocasión, como en las anteriores, un poemario monotemático, *El Libro de la Sed*, de una impresionante riqueza lírica, por lo que los amantes de la Poesía debemos sentirnos agradecidos ante este don recibido del poeta. Un regalo que nos permite gozar de la belleza, tanto intrínseca como extrínseca, y de los valores vitales, deslumbrantes, del poeta, que impregnan de sentimientos y emociones el mundo interno, del lector desde la genialidad y la originalidad del autor.

Cuanto más nos adentremos en los poemas de *El Libro de la Sed,* mejor conoceremos los entresijos del pensamiento de donde brotó, en su día, la savia poética que se extiende y propaga, como un dédalo de imágenes nuevas, por la siempre compleja mente del lector ávido de emotividades y sorpresas siempre gratificantes.

Del fluir de su grandeza de espíritu, Manuel Senra nos hace partícipes de los signos y manifestaciones que habitan en la memoria y en la esperanza del hombre que es consciente de la temporalidad y las tendencias humanas. Recuerdos y esperanza que presiden la vida de cualquier hombre que cada día se acerca más y más hacia ese horizonte que palpita tras las fronteras del arte poético, donde la creatividad convive, sin problemas, con la percepción de lo cotidiano y con la búsqueda de la Verdad, incrustadas ambas en las ultimas ramificaciones del pasado-presente.

Manuel Senra, eligió para su obra el título de *El Libro de la Sed*. Elección acertadísima por el contenido del mismo y por el contexto que anida bajo sus versos. De ambos, el lector liba serenamente las sustancias de una vida, que evocan los caminos recorridos y los aconteceres personales en unos tiempos cruciales para el poeta.

Senra al crear estos poemas siente la misma "sed" que, en otros tiempos le hizo escribir a Pablo Neruda: *Sed de ti me acosa en las noches hambrientas. / (…) De sed. Sed infinita. Sed que busca tu sed. / Y en ella se aniquila como el agua en el fuego. //* La sed de Manuel Senra y la de Neruda es la misma a la que se refiere Luis Eduardo Rendón cuando refiere que "la verdadera poesía es lo incorruptible: agua que se bebe de siglo en siglo, de mano en mano, de boca en boca, de hora en hora, sin descomponerse jamás. Semejante agua o deseo de la sed de ser, nos arroja hacia todo pacto, hacia toda perduración, hacia serlo todo en comunión. Porque es eterna la sed es siempre joven, más móvil aún que el tiempo, que la diversifica: cada ser es una sed distinta". *¡Tengo sed, sed ardiente!...*, escribió la poeta uruguaya Delmira Agustini en su poema a "La Sed", y concluye el soneto: *Bebí, bebí, bebí la linfa cristalina… / ¡Oh, frescura! ¡Oh, pureza! ¡Oh, sensación divina! / -Gracias, maga-, ¡y bendita la limpidez del agua! //* Al evocar estos versos sobre la

"sed íntima" del poeta, del hombre, recuerdo aquellos versos del cantaor ciudadrealeño Jacinto Almadén: *Vive tranquila mujer; / que en el corazón te llevo, / y aunque lejos de ti esté, / en otra fuente no bebo / aunque me muera de sed. //*

Comienza la obra, que hoy nos ocupa, con un exordio de Francisco Basallote, eximio escritor y poeta. En dicho Prólogo leemos: "Define el poeta argentino Aldo Luis Novelli a "La sed, territorio del poema…". Y en ese territorio Manuel Senra se desborda como un río de agua pura y transparente como es la verdadera poesía, en la que con la sed más antigua se nos manifiesta rotundo, y a la vez sencillamente claro con la cristalina fluidez de su verso, que liberado de algunos dogales es a la vez torrente y remanso, vuelo y sendero hacia las profundidades donde la palabra se hace potente grito y a la vez sibilante susurro, o sugerente silencio".

El Libro de la Sed lo dividió su autor en dos partes bien diferenciadas. La primera, "Añoranza", consta de 18 poemas, y como su nombre indica el poeta se refiere aquí a esa "sed" que le produce la nostalgia del tiempo transcurrido. Una morriña emblemática, envolvente y multidireccional, de donde manan unos versos expresivos y empapados de vivencias y signos, de imágenes y contrastes, de luces y sombras… *Y como tú y tu sed vivís en mí hace tiempo, / deseo que sea cierto / lo que el amor retiene en mi memoria. // No siempre es sed de amor; hay sed de muerte, / y sed de angustia, de dolor, de llanto… / Altísima pirámide de la ambición del hombre. //* ("Saciada ya la sed…", p. 16).

Obviamente, cualquier ser humano que camina por el tiempo, por la vida, necesita saciar su "sed", tanto fisiológica como espiritual, pero a veces no hay "agua" con la que saciarla. Por consiguiente, el poeta, desde el presente, rememora los años pasados y reflexiona, ante una serie de capas de niebla más o menos densa y húmeda, aquellas etapas pretéritas, en relación a la "sed" que padeció o que no la sufrió, es decir, en qué épocas tuvo "sed" o, por el contrario, vivió satisfecho. *Si todo queda atrás es porque el tiempo / es la mano invisible que abandona / la vida. Y comienza la espera… / (…) Pero eso es sed de espera. Así que entonces, / tendremos sed mientras exista el agua. //* ("Si todo queda atrás es porque el tiempo…", p. 21).

"Lavando claridades" tituló Manuel Senra la segunda parte de *El Libro de la Sed,* que consta de 15 poemas. Si en la primera parte el autor se refiere al pasado, en esta otra alude al presente y a todo lo que éste engloba. En estos poemas, nuestro poeta prosigue la búsqueda "de la verdad, de la luz, del signo irresoluto…", como leemos en el prólogo. *La noche se ha dormido. / Y la piel de la luz / no será día ya hasta mañana. // (…) Y aunque la sed no duerme, / aquí estaré esperando / a que las damas negras de la noche / posen sus pechos cerca de mi boca. //* ("Párpados", p. 53).

En esta parte, hay también, desde la soledad, una búsqueda del amor, un acercamiento espiritual a ese sentimiento, según se interpreta en Occidente, relacionado con el afecto y el apego, y resultante y productor de una serie de emociones, experiencias y actitudes. Rompe en sonidos la palabra "vida". / Y esa caricia dulce de la carne / es más que una mirada. Porque / la risa siempre mata a la tristeza. // (…) Y aseguro / que tan solo sus labios / enjugarán un día / la sed que aún no destierro de mi boca. // Vida que hemos perdido en tanto tiempo / ya nunca volverá. / Se la han llevado. // ("Solo", p. 55).

En los 33 poemas que componen *El Libro de la Sed,* predominan los versos heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos combinados a gusto del poeta. Poemas estos que nacieron enriquecidos, gracias a los variados procedimientos retóricos que utilizó el autor durante la creación de los mismos.

Con esta obra, Manuel Senra, escritor y poeta nacido en Arcos de la Frontera (Cádiz), aunque afincado en Sevilla, refuerza la consolidación de su presencia en el mundo literario español. Tiene publicados tres poemarios: "Presencia del amor" (1972), "Oasis prohibido" (2008) y "Antología personal" (2010), y fue incluido en la Antología "Poesía española: una propuesta. De la generación del 68 a la del 2000", por Víctor Pozanco (2008). También vio la luz en 2009 un libro de teatro infantil, "Dignipiritutifláutico".
A lo largo de su trayectoria ha conseguido varios premios y menciones, y en 2010 fue candidato al Premio de la Crítica Andaluza.

NOTICIAS

Isabel Díez Serrano, El día 11 de Enero presenta en el Foro de Literatura del Ateneo Escurialense al escritor, psicólogo y poeta Sergio García Soriano. Su ponencia: Lectura y comentarios de la poesía erótica.

El 12 de Febrero presenta en el mismo foro a Reyes Cáceres Molinero periodista, narradora y poeta con su libro comentado: Goya**.** "Ficciones en torno al cuadro: Los fusilamientos del tres de Mayo"

El 12 de Marzo presenta el libro del jerezano, licenciado en Literatura Hispánica, Mariano Rivera Cross: CÉLULA POLEN.

El 15 de Marzo participa en el recital en Homenaje a la mujer trabajadora en la Biblioteca de la Leal Villa de El Escorial.

El 9 de Abril presenta a Simeón Martín: La vida a través de la Poesía, con la voz de Encarnación Huerta Palacios (en off) y del propio

Simeón (en vivo) y directo.

El 14 de Mayo presenta al Doctor en Filología Hispánica: Gerardo Vargas Vega, haciendo un recorrido por su Poesía y prosa.

El día 11 de Junio, Soledad Cavero Rivas presenta la ponencia: "El gran centinela de la India: Rabindranath Tagore".

Isabel Díez Serrano - Sergio García Soriano

Isabel Díez – Mariano Rivera

Isabel Díez – Reyes Cáceres

Homenaje a Cervantes el día 23 de Abril en la sede del Ateneo Escurialense.
Algunos de los participantes en el acto.
Coordinado por Isabel Díez Serrano.

Marita, Juan Tortajada, José María Santé, Mercedes Rodríguez

Isabel Díez Serrano y Jesús Timón

Presentación en el Ateneo Escurialense de J. Gerardo Vargas Vega

14 de Mayo de 2013

PERLAS MAESTRAS

Un hombre feliz es un bien común.

George Chapman.

La edad enseña a sepultar vivos los dolores... El corazón de todo anciano es sepulcro sin epitafio.

Antonio Ros de Olano

Nunca se está más perdido que entre el laberinto de los pensamientos.

Erich Maria Remarque

Conocer el mal es tener mucho adelantado para practicar el bien.

J. Fernández de la Hoz

¿Queréis conocer a un hombre? Investidle de un gran poder...

Pittaco

Sobre todo, sé bueno. La bondad, más que ninguna otra cosa, es lo que mejor desarma a los hombres.

Henri Lacordaire.

Mira dos veces para ver lo exacto; mira una sola vez para ver lo hermoso.

Henri F. Amiel

Un hogar sin libros es como un cuerpo sin alma.

Cicerón

Tacto es la habilidad de hacer que el otro vea la luz, sin hacerle sentir el rayo.

Henry Kissinger

Al pobre le faltan muchas cosas; al avaro todas.

Publio Siro